

Crítica por SERGIO VODANOVIC

6/10/55

“PAPA NO TIENE VERGUENZA”

Hay un mérito que resalta en la última obra del comediógrafo chileno José Antonio Garrido: la obtención de los propósitos con que fué escrita. Se advierte



facilmente que Garrido pretendió sólo realizar una comedia amable, simpática y liviana y esos propósitos están conseguidos en apreciable medida. En “Papá no tiene vergüenza” el joven comediógrafo acentúa la línea creadora de sus anteriores comedias demostrando sí, que los estrenos anteriores le han permitido aumentar las condiciones latentes que fueron de inmediato apreciadas cuando se estrenó en el Primer Festival del Teatro Chileno, “Una noche distinta”. Su última obra —nos parece evidente— es un nuevo paso a su madurez como autor.

Garrido tiene un mérito que es necesario destacar. Su diálogo

es eminentemente teatral, desprovisto de todo lastre literario, directo y natural. A veces, este diálogo se ve desmejorado ante la inclusión de chistes más bien banales que hace perder calidad a la pieza, y la acción dramática, por sí débil, carece de los elementos de contrastes tan necesarios para dar relieve a las escenas y mantener la atención del espectador. Garrido, tal vez conciente del mérito de su lenguaje teatral, suele abusar de él. En la pieza que comentamos, son escasísimas las escenas en que “sucede” algo, todo es diálogo y, aunque él se encuentre bien construido y perfundado de un ingenio que a veces resulta notable y otras, fácil, se siente la necesidad del golpe de efecto teatral que se consigue, por ejemplo, al finalizar el primer acto cuando se descubre las relaciones existentes entre padre e hija, pero que prácticamente, es el único de la comedia.

Estimamos que un autor de los dotes naturales de Garrido debiera buscar sus personajes y sus situaciones dentro de una realidad más inmediata. “Papá no tiene vergüenza” con todos los méritos que significa una comedia correctamente construida y que se ve con agrado, hace recordar a otras comedias extranjeras y alguno de sus personajes no corresponden a nuestra realidad. Tal es el caso del mayordomo, en boca de quien se colocan frases de variada gama de ingenio y que es pariente muy

cercano a los mozos de Jardiel Ponzela, y que, por cierto, no existen en Chile.

Hay escenas en que la fina nota sentimental es la que predomina y ahí Garrido demuestra una capacidad que no explota completamente. Nos referimos a la escena de “los recuerdos” en el segundo acto y la escena final de la obra en que el marido reconquistado se ve urgido a declararse a su propia mujer. En ambas escenas hay verdaderos hallazgos, perfectamente matizados y que en una versión revisada con más prolijidad por su autor, podrían tener realce.

La interpretación de “Papá no



tiene vergüenza” por la compañía de Américo Vargas, se mantuvo en un plano de corrección que es habitual en el elenco. Faltó sí, un mayor ritmo a la dirección, muy especialmente en el primer acto. Muchas réplicas y agudos parlamentos se perdieron ante la parsimonia que demostraron los actores. Pury Durante destaca especialmente en su interpretación. Hay en ella una naturalidad, simpatía y emoción que hace resaltar a su personaje y darle una dimensión humana que trasciende fácilmente hasta el espectador. Américo Vargas, desempeñándose con corrección, no parece estar cómodo en su papel de marido cínico y vividor. Se advierte que Américo Vargas tiene mayores posibilidades de expresión en aquellos personajes que requieren de mayor composición teatral. Completan el elenco Kika y Manuel Pobleté. Sus respectivos papeles no les da mayor oportunidad para demostrar sus medios histrionicos, limitándose a actuar con discreción.

Oscar Navarro, ratifica sus méritos de escenógrafo, al enmarcar la comedia dentro de un ambiente elegante, sobrio y de bien cuidados detalles.